



## Hay que revisar la estrategia de defensa nacional

Las necesidades de seguridad del país dependen de decisiones tomadas por las Farc, por Caracas y, aparentemente, también por Moscú.

Por Nicolás Urrutia\*

Fecha: 06/15/2008 – Semana. com

Enhorabuena las Fuerzas Militares están pensando sobre el futuro. Desde los corredores del Ministerio de Defensa hasta las aulas de la Escuela Superior de Guerra, diversos grupos de trabajo se han dado a la tarea de discutir qué tipo de misiones deberán cumplir los militares en el famoso “posconflicto”. Se trata, sin duda, de un debate incipiente y no exento de desacuerdos. Pero un debate al fin y al cabo.

Procesos similares se están destilando en otras latitudes. En los últimos meses países tan disímiles como Francia, Polonia y el Reino Unido han publicado documentos en los que dibujan el futuro de sus políticas de defensa. Sin duda, las características de tales procesos varían de un lugar a otro. Pero más allá de estas diferencias, en lo que todos concuerdan es que el panorama de seguridad está cambiando, y de ello se desprende la necesidad de adecuar las estructuras de defensa para enfrentar las nuevas realidades.

Vistas desde Bogotá, estas nuevas realidades indican que, sin haber superado la letal combinación de terrorismo y crimen organizado, ahora debemos enfrentar una profunda reconfiguración de la arquitectura de seguridad internacional. Así, al tiempo que Rusia y China pisan más fuerte, la credibilidad de Estados Unidos como garante de la estabilidad regional es cada vez más cuestionada. Brasil, le apuesta a un estatus de primus inter pares en la nueva arquitectura de defensa sudamericana, cooptando a países con intereses y capacidades militares tan disímiles como Bolivia, Colombia y Venezuela.

Pero si bien los hechos hablan por sí solos y la profundidad de los cambios es difícil de negar, resulta sorprendente que amplios sectores del país se muestren tanto incapaces como indispuestos a asumir la necesidad de una revisión estratégica de la defensa. Parte de esta resistencia obedece a cálculos electorales, según los cuales es claramente más rentable profesar la cercanía del posconflicto y hacer cuentas alegres con el dividendo de paz, que alertar al país sobre la necesidad de invertir en un proceso de reconversión del aparato militar.

Otra parte es resultado del hábito: Colombia no está acostumbrada a pensar sus necesidades de defensa exterior, tanto por necesidad como por privilegio. Necesidad al verse obligada a enfocar sus escasos recursos presupuestales en el frente interno; privilegio al verse inserta en un entorno regional en el cual, el apoyo e influencia de Estados Unidos se daban por sentado, al tiempo que los países vecinos compartían consensos mínimos sobre las reglas de juego (como la no injerencia en procesos políticos ajenos, para mencionar sólo uno de los hábitos olvidados por Caracas en los últimos años).

---

\* Investigador del área de Estudios de seguridad y defensa de la Fundación Ideas para la Paz.

Pero no obstante nuestras preferencias, en asuntos estratégicos se debe reconocer el que el enemigo también vota, y que pensar con el deseo suele llevar a descalabros nacionales. Así, la era del privilegio interno parece estar en su fin, y por mejores intenciones que tenga Bogotá, las necesidades de seguridad del país dependen en buena medida de decisiones tomadas por agentes externos al Estado, comenzando por las Farc, pasando por Caracas y, aparentemente, terminando en Moscú.

Teniendo en cuenta lo anterior, los procesos de discusión sobre el futuro de las Fuerzas Militares son bienvenidos, pero mal harían los responsables de la defensa en moldear su visión del futuro con base en el deseo en lugar de la realidad. Colombia debe reconocer que tras los sound bytes y sonrisas de las cumbres regionales se esconden profundos desacuerdos sobre el modelo político y económico de los países andinos. Y en un escenario así de fragmentado, resulta tanto indeseable como irresponsable despojar al país de opciones estratégicas.